

COMEDIA NUEVA.

LA MODESTA

LABRADORA.

POR FERMIN DEL REY.



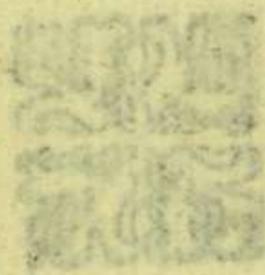
*Salamanca en la Imprenta de Celestino Manuel Rodriguez-Grande,
Calle de Serranos, donde se ballará, y otras de varios titulos,
con varias historias y Saynetes.*

COMEDIA NUEVA

LA MÓDESTA

ABRABORA

POR FERRIN DEL REY.



LIBRARY

... en la imprenta de Celestino Manuel Rodríguez-Granda
Calle de Zamora, donde se hallará, y otros de varios títulos,
con varias historias y sucesos.

COMEDIA NUEVA.

LA MODESTA LABRADORA.

POR FERMIN DEL REY.

PERSONAS.

El Marques de la Floresta.
Don Silverio su hijo.
Celestino.
Inés su hija.
Mamerto criado.



Blasa.
Pepa.
Bartolo.
Benito.



Aldeanos.



Selva corta. Salen los Aldeanos cantando y baylando, y todos con los rústicos instrumentos, que corresponden á las tareas campesinas en la última estación del año; y acabado el canto siguiente, salen Celestino vestido de labrador, Don Silverio en traje humilde, pero decente, y Mamerto su criado.

Mús. Pues ya el sol esparce benignos fulgores, borrando las sombras que pintó la noche, al monte, zagales, al valle, pastores.

Cel. Vamos, muchachos, acaben las rústicas cantinelas, y al avio.

Blasa. Si señor: por eso no paseis pena, que el cantar nunca el trabajo impide, aunque le divierta.

Bart. Mire usted, cantando es como espanto yo la pereza.

Pepa. Yo quando hilo, si no canto me duermo.

Blasa. Escucha: te acuerdas de anoche? Mire usted, anoche estaba hilando la Pepa, y se le pegó la llama del candil á las melenas de cáñamo.

Mamerto. Acabaría mas aprisa la tarea.

Pepa. Ay que embuste! Jué Bartolo, que como á ella la resquebra, estando anoche sentados los tres á la chimenea, agarró un sarmiento ardiendo, y se le arrimó á la rueca para ver si yo dormia, ó escuchaba sus contiendas.

Bart. Yo resquebrar á la Blasa?

Es mentira , que eso era
resquebrar una tajada
que la sobró de la cena.

Blasa. Señor , que miente.

Pepa. Es verdad.

Blasa. Mal hablada.

Pepa. Picotera.

Celest. Eh , vamos , y cada uno

á sus que haceres atienda,
que luego irán á llevaros
el almuerzo Blasa y Pepa.

Benito. Pues que no tarden , porque
ya los flatos me rebientan.

Bart. Y no os pareis en la fuente
con el vino , majaderas,
que la vecindad del agua
al vino no le aprovecha.

Blasa. Bien está.

Bart. Pues vamos , y otra
vez el sonecillo vuelva.

Mús. Pues ya el sol esparce, &c. *vans.*

Silv. Que tranquilidad tan digna
de envidiar gozáis en esta
situación!

Celest. Os aseguro
que no hallo suerte á que deba
compararse. Aquí se vive
porque no se lisonjea,
ni de caprichos ajenos
pende la propia exístencia;
pues quando avaricia y luxo,
vastas ciudades infestan,
aquí animan dulces auras
desinterés é inocencia.
Yo gozo sin ambición
una moderada hacienda,
miserable resto de otra
fortuna mas opulenta
de que logró despojarme
en mi florida edad tierna
la injusticia de los hombres:

A mi hija la he dado en ella
la educación conveniente
á una regular esfera;

y sin embargo de que
alguna vez se me acuerda
mi antiguo estado , y me suele
ser esta memoria acerba,
no es la ansia de recobrarle
la que me agita y desvela,
sino el aborrecimiento
contra la infame soberbia
de quien labra sus fortunas
sobre las ruinas ajenas.

Mam. Son verdes, dixo la zorra, *ap*
y es que no podia cogerlas.

Silv. Teneis razon en quanto á eso,
pero el hombre que apetezca
la tranquilidad que goza,
poco aventura en la hacienda
que pierde ; yo por mi os juro,
que en una cabaña de estas
viviria mas gustoso,
que entre la falsa opulencia
del Cayro , Menfis , y Tiro;
pasando á cazar por ellas,
las vi tiempo hace , y despues,
para divertir tristezas
que inspira la confusion
de la corte , aun en la esfera
de un pobre artesano como
yo , determine en su bella
dulce mansion distraerme
de mis profundas ideas,
y lo conseguí , bien que
no todo el logro se deba
á su amable variedad,
sino á la beneficencia
de usted , que con tanto gusto
mi conversacion acepta.

Celest. El honrado debe ser
atendido de qualquiera.

Silv. Un mes ha que á vuestro lado asisto , y en él sintiera tuvieseis que perdonarme.

Celest. Perdonaros ? que simpleza ! que agradeceros sí , mucho.

Mam. El amigo galantea al padre para agradar á la hija ; no es mala treta.

Salen Blasa, Pepa, Bartolo y Benito alborotados.

Blasa. Señor:::

Pepa. Señor:::

Bart. Señor:::

Celest. Vaya

que quereis ?

Blasa. Dilo tu , Pepa.

Pepa. Dilo tu , Benito.

Benito. Dilo tu , Bartolo.

Celest. Que friolera traereis ahora.

Blasa. Que hemos visto venir un coche con priesa por el camino que cruza desde el barranco á la Aldea, y luego::- Ve uste la mano izquierda? pues no á la izquierda, sino cacia acá , conforme venimos de la derecha.

Celest. Y bien , que quiere decir todo eso ?

Bart. Si es una bestia

la Blasa. Sabe usted que es?

Celest. No.

Bart. Pues yo tampoco.

Celest. Apuestas

á que::-

Pepa. Yo , yo lo sé todo.

Celest. Y que es ?

Pepa. Que el amo se hospeda hoy en su palacio , y viene á pasar aquí las fiestas.

Silv. Ay de mi ! Que oigo ? Mi padre.

Mam. A Dios enredo. De esta hecha se lo llevó el diablo todo.

Celest. Pues que novedad es esta?

De quando acá entre humildades busca al placer la soberbia ?

Blasa. Y ya las mozas , y mozos de todas estas haciendas se estan previniendo para festejarle quanto puedan.

Bart. Y nosotros le pedimos á uste , que nos dé licencia para no trabajar hoy, y entrar en corro.

Benito. Esto es fuerza, pues los demas labradores dan hoy á sus mozos suelta.

Celest. Bien , andad y divertiros, que no es razon que mis quejas, las pagueis vosotros.

Bart. Viva

uste un monton de quaresmas.

Pepa. Vamos Blasa.

Blasa. Ven , Bartolo, y vaya de bulla y gresca, que hoy he de romper yo sola seis pares de castañuelas. *vanse.*

Silv. Y no vais vos ?

Celest. Yo , á que ? Antes pienso huir de su presencia.

Silv. Huir su vista por que ?

Celest. Es muy larga esa materia para tratada de prisa:

desde nuestra edad primera no le he visto , porque él nunca vino hasta hoy á nuestra Aldea, y habiendo entre su injusticia, y mi razon varias quejas, quiero evitar que su orgullo mis resentimientos crezca. *vase.*

Mam. Ahora si, que estamos buenos:

y que dirá si os encuentra
vuestro padre cultivando
amores en una Aldea
quando en la Universidad
os juzga cursando ciencias?

Silv. Preciso será ocultarme
hasta despues de su ausencia,
y entónces seguiré el rumbo
por donde mi amor me lleva.

Mam. Pero ese amor, en que estado
se halla? en el de la inocencia?

Silv. Aunque he tenido ocasiones
frecuentes de hablar con ella,
no me atreví á declararla
mi afecto.

Mam. Alabo la flema.

Silv. Que quieres si al pronunciar,
las palabras se me yelan,
y quanto encienden sus ojos
amortigua su modestia;
pero ántes de que me ausente,
si la ocasion me presenta
oportunidad, resuelvo
comunicarla mis penas.

Mam. Y decidla que sois hijo
del Marques de la Floresta.

Silv. Al contrario. Mi intencion
es aparentar pobreza,
é igualdad.

Mam. Pues es locura,
que la muger mas aprecia
un peso duro á la mano,
que un tierno ay de mi, á la oreja.

Silv. Anda; recoge mi corto
equipage con reserva,
en tanto que yo procuro
huir la vista severa
de mi padre, y declarar
mi amor á mi dulce prenda.

Mam. Voy á disponer la marcha?

Sil. Sí.

Mam. Pronto estará dispuesta. *vase.*

Inés. La marcha! El señor Silverio
se vá? Pues como se ausenta
sin decirme nada?

Silv. A Dios,

felices, y amables selvas,
hasta mas dichoso dia. *vase.*

Sale Inés. Oid:- pero aquí se acerca
gente.

Sale el Marques y criados.

Marq. Graciosa muchacha!

Inés. Despues volveré. *Hace que se vá.*

Marq. Oye, espera.

Huyes de mi?

Inés. Yo no huyo;

me voy porque estoy de priesa.

Marq. Que tienes que hacer?

Inés. A nadie le falta.

Marq. Esto me dehuella;

las mozas de los lugares
tienen graciosas ideas.

Esta se asusta de ver
un Marques de mi presencia,
y con un polainas lleno
de mugre se estará quieta.

Inés. Señor, no habla eso conmigo;
mas quando verdad dixerais,
si fuese digno un polainas
de que yo le permitiera
mi conversacion, seria
porque la misma inocencia,
y sencillez de su trage
manifestára en su lengua.

Marq. Ola, ola, que raciocina
la muchacha. Di; te precias
de sabia?

Inés. Me preciaría
de virtud si poseyera
su grado que es el perfecto
saber, pero con modestia.

Marq. Justamente las mugeres
virtuosas me embelesan,
pero hallo tan pocas:-

Inés. Porque no irá usted en busca de ellas.

Marq. Según la intención.

Inés. Usted siempre deberá tenerla buena, porque ya sus años:-

Ma. Que hablas de años? Los sesenta he cumplido habrá:- si habrá:- mas con todo no me pesan.

Ahora empiezo yo a vivir.

Inés. Quando se juzga que empiezan suelen acabar las cosas.

Marq. Mira, chica; en mi cabeza no hallarás pelo, ni lana, ni en mi boca quien te muerda, que esto de morder lo dexo para perros, y poetas, mas sin embargo repara que gracia, y que gentileza de héroe; pues no es todavía mi mejor circunstancia esta, sino un bolsillo dispuesto á la mayor complacencia de todas la buenas mozas.

Inés. Y á remediar las miserias de los infelices?

Marq. Eso por sabido no se cuenta.

Inés. Es que yo he oido decir que algunos en una tena, ú en otro apetito inútil invierten sumas muy gruesas, y en consolar á los pobres no gastan una peseta.

Marq. Yo sí; vamos á otra cosa; Quien eres? que tu decencia te distingue de las payas tanto como tus ideas.

Inés. El trage es un accidente, yo soy tan paya como ellas.

Marq. Pues que, se estilan aquí

para plantar verengenas unas manos tan bonitas?

Va á tomarla la mano y ella la retira.

Inés. Tenga usted las suyas quietas, señor, y sin conocer con quien trata, no se atreva á tan pesados juguetes; que hallará una paya de estas, á quien con poca razon los cortesanos desprecian, que por guardar su decoro qualquiera atencion os pierda.*vas.*

Marq. Por Dios que la chica tiene pensamientos de Marquesa, bien que mi difunta esposa pensaba de otra manera. Me he divertido. Muchachos, vamos al palacio aprisa, que cansa el andar á pie; ya que por gozar la bella prespectiva de este valle mandé, que el coche se fuera delante.

1. Yo iré á decir, si gustais, que se detenga.

Marq. A buena hora, ya estará el cochero en la taberna. *vanse.*

Dilatada campiña á cuyo foro se descubre un bello palacio á lo léjos; en los bastidores de la izquierda una caseria bastante capaz, y en los restantes otras de menor magnitud y adorno.

Sale Mamerto.

Mam. Gracias á mi exâctitud la marcha queda dispuesta; pero aquí viene Blasilla, preciso es hablar con ella,

y ver, ántes que me vaya,
si puedo de su firmeza
vivir seguro.

Sale Blasa. Mamerto,
que haces aquí? Pues que no entras
en danza?

Mam. Tengo otras danzas
de duendes en la cabeza.

Blasa. Pues yo vengo de ponerme
guapa pera entrar en ella.

Mam. Mira una cosa.

Blasa. No puedo,
que las amigas me esperan,
para ir á la fiesta.

Mam. Calla,
que ya te hartarás de fiestas.

Blasa. Quando?

Mam. Quando nos casemos.

Blasa. No tal, que dice mi abuela,
que las fiestas las disfrutan
las mozas quando solteras,
y en casándose son todos
días de trabajo.

Marm. Ay vieja
del demonio, y lo que sabe!

Blas. Pero ahora, que me lo acuerdas
quándo nos casamos?

Marm. Pronto,
en volviendo yo á la Aldea.

Blas. Pues que, te vas?

Marm. Al instante.

Blas. Y de este modo me dexas
desamparada?

Marm. No llores.

Blasa. Si quiero, que es mucha pena
irsele á una moza el novio.

Marm. Con que tu, segun las muestras
me quieres mucho.

Blasa. Es horror;
que fuese tan majadera
yo, que teniendo seis novios

quando veniste á la Aldea,
los despidiese por ti!

Mam. Apuesto á que Bartolo era
el mas querido.

Blasa. Si hubiese
yo pensado que te fueras,
ahora podia casarme
con él.

Mam. Y quando yo vuelva?

Blasa. Quando tu vuelvas ya puede
haber enviudado.

Mam. Buena
maña piensas darte. Y que,
haces tambien esa cuenta
conmigo.

Blasa. No, porque tu has
de vivir hasta que mueras.

Demas, que si yo me caso
es por estar en tu ausencia
divertida.

Mam. No te cases,
que yo he de volver apriesa
sin que me detenga mas
que en recoger de una hacienda
unos quartos que me deben.

Blasa. Eres muy rico en tu tierra?

Mam. Mucho: quando salgo yo
en público á qualquier fiesta,
voy en coche siempre, y lleno
de galones de hilo de seda.

Blasa. Pues que cosa eres allá?

Mam. Soy Marques de la correa.

Blasa. Ola!

Mam. Sí: mientras yo vuelvo
recoge tu lo que puedas,
para ayudar á los gastos
de las bodas.

Blasa. Que simpleza!

Si tu eres allá tan rico.

Mam. No es por eso, majadera,
sino es que por quatro meses

tengo empeñadas mis rentas.
Blasa. A donde ?
Mam. En un bodegon,
 que hay en una callejuela.
Blasa. Que es bodegon ?
Mam. Un palacio
 donde acude la grandeza
 de escalera abaxo.
Blasa. Pero
 mi dote es una miseria,
 porque me dexó mi padre
 un carnero , y tres ovejas.
Mam. Pues escucha. Vendelo:-
Blasa. Venderlo ?
Mam. Sí ; hazlo moneda,
 para la boda , y verás
 que cuchipanda , y que gresca.
Blasa. El carnero de mi padre
 venderle , siendo una bestia
 tan mansa , que hacia mi madre:
 lo que queria con ella ?
 Eso no. Pero los mozos;
 y si nos ven juntos:-
Mam. Dexa,
 que yo buscaré disculpa;
 dame la mano y no temas.
Blasa. Toma.
Salen todos los Aldeanos.
Bart. Muchachos , aqui
 hemos de ensayar la fiesta:
 que haces ahí , Blasilla ?
Mam. Estamos
 ensayando unas boleras
 aminuetadas , á fin
 de mezclarnos en la fiesta esta tarde.
Bart. Eso no sirve,
 que es menester que nos vea
 el amo baylar á todos
 juntos : y si tu quisieras
 nos podias enseñar
 alguna cosilla buena,

de las que andan por la corte,
 porque su mercé supiera
 que tenemos sus vasallos
 buen gusto y delicadeza.
Mam. Bien: pondré una contradanza
 fácil , primorosa y nueva.
 Dadme los pañuelos.
Todos. Toma.
Mam. Ponerse todos en rueda:
 dadas las manos.
Todos. Ya está.
Mam. Yo me meto dentro de ella
 para taparos los ojos.
Todos. Bien.
Mam. Y empezad á dar vueltas,
 quando yo dé una palmada.
Bart. Bueno ! Y despues ?
Mam. Despues entra
 lo mejor. Quando yo dé otra
 palmada pare la rueda.
Bart. Me gusta.
Mam. A hora. *Da una palmada*
y anda la rueda.
 Ven , Blasilla.
 á hablar donde no nos vean.
Blasa. Parecen burros de noria.
Mam. Vamos, pillemos soleta. *vans.*
Sale Inés.
Inés. Por aquí:- Pero muchachos,
 que haceis dando tantas vueltas?
Ben. Callen con mil de á caballo.
Bart. Callen , no ven que nos yerra
 la contradanza ?
Inés. Parad:
 Que majaderia es esta ?
Bart. Y Mamerto ?
Inés. No le he visto.
Bart. Nos ha burlado el perrera;
 vamos , y nos pondrá un bayle
 el monago de la iglesia.
Ben. Vamos , como yo le encuentre

na de llevar para peras. *Vanse.*

Inés. Que será esto? Pero á mi, nada me importa que sea lo que fuere. Yo no entiendo que desazon, que tristeza me ocupa desde el instante que oí decir que se ausenta, el señor Silverio. Ay cielos? disimulo, que él se acerca.

Sale Silo. Inés está aquí; permita amor, que ántes de mi ausencia pueda yo insinuarla el mío.

Inés. Señor Silverio, nos dexa usted? No sé que entreoí de marcha. Yo no quisiera *ap.* que echase de ver el susto que esta novedad me cuesta.

Silo. Es preciso.

Inés. Ya yo veo que aquí no hay cosa que pueda divertirnos, y la corte os reclama á toda priesa.

Silo. Podré yo hallar en la corte un objeto que me sea mas interesante?

Inés. Sí; esta campiña es amena, mas no es mas que una campiña. La corte, segun me cuentan, es otra cosa. Es un pueblo donde hay fábricas excelsas, grandes palacios, hermoso s paseos, y tambien bellas señoras.

Silo. Sí, pero vos las excedeis en belleza.

Inés. Yo? favor que me haces. Dicen que hay diversiones y fiestas tan variadas:- Yo estoy confusa. *ap.*

Silo. Hay por lo comun en ellas comedias, bayles, conciertos.

Inés. Preciso es que todo sea muy agradable. Habeis visto alguna vez la comedia?

Silo. Infinitas.

Inés. Dicen que hace reir. Es cierto?

Silo. Y diversas veces hace enternecer.

Inés. Enternecer? Pues en ella que se dice?

Silo. Por exemplo:-

(su sencillez me presenta *ap.* la ocasion de declararla mi amor, y no he de perderla.) Por exemplo: se ve un jóven, que accidentalmente encuentra á una muchacha preciosa: el idolatrarla, y verla todo es uno.

Inés. Ola! pues eso no parece cosa buena.

Silo. Vos condenais fácilmente, señora. El que ama de veras es humilde y respetoso, y no es dable que se atreva á una accion indecorosa.

Inés. Bien: pero el amor ya lleva cierto no sé qué consigo:-

Silo. Pues es delito ni ofensa amar un objeto amable? Atended, que el caso empieza: él pretende declararla la pasion que le atormenta, pero ahí está lo difícil: las ocasiones espera, y en fin, se le proporciona la de hablar solo con ella. Entónces grato, y sumiso, á su querida se acerca (como hago yo, verbi gracia) Yo os amo, la dice en tiernas

voces; no puedo ofrecerlos
ni títulos, ni grandezas:
mi corazón es, bien mío,
para vos mi única ofrenda;
y muero á vuestros pies, si
vuestra piedad no le acepta.

Inés. Y ella, que responde?

Silv. Nada.

Inés. Pues en tal caso debiera
decirle::-

Silv. Que?

Inés. Que su padre
no la había dado licencia
para escuchar esas cosas.

Silv. Si; lo mismo responde ella,
y se retira lo mismo,
que vos.

Inés. Hace bien.

Silv. Mas de esta
repulsa nace que el jóven
suspira, llora, y se muestra
penetrado del mas vivo
dolor. Decidme; esta escena
no es capaz de enternecer?
él mira á su ingrata bella
como yo os miro; se arroja
á sus pies de esta manera,
la toma una mano::-

Inés. No,
no tan á lo vivo.

Silv. Es fuerza
que acompañen las acciones
á la expresion de la lengua.

Inés. Pero si con las palabras
basta para que lo entienda.

Silv. Dexadme seguir, que ahora
lo mas esencial nos queda.
Estabamos en que el jóven
puesto á los pies persevera
de su amada; (esto es preciso
no olvidarlo, que interesa

mucho.) Ella no quiere verle
asi, él procura vencerla,
llega la boca::- á esta mano::-

Inés. Pero que pintura es esta?

Basta, basta; ya no quiero,

Se retira desechándole.

escuchar vuestra comedia.

Silv. Esperad, que ya se acaba.

La injusta cruelmente echa
de sí al amante, le quiere
dexar, y él de una violenta
desesperacion movido,
porque ya jamas espera
hacerla sensible, exclama.

Lo veo, ingrata: desprecias
á un amante desdichado;
tu mérito y tu belleza

te grangearán un esposo
digno de tu complacencia,
vive dichosa con él
mientras yo infelice muera.

A Dios para siempre.

Hace que se va.

Inés. Ay cielos!

Y que, no le detiene ella?

Silv. Que debería decirle?

Inés. Que sé yo:: que su modestia
exige que así le trate,
mas con todo, que si hubiera
de elegir::- preferiria::-
siempre::-

Silv. Que? decid apriesa.

Inés. El mérito á la fortuna.

Cubriéndose el rostro con el delantal.

Silv. Sí! Pues oid lo que resta.

Por fin, ella le detiene
torpe, asustada y suspensa:
alza los ojos, y luego
con los de un amante encuentra;
vuelve á baxarlos confusa,
y él de nuevo á sus pies besa

su mano infinitas veces;
ya no trata de su ausencia,
y á pedirsela á su Padre,
en alas de su amor vuela.

Inés. Y el padre se la concede ?

Silv. Sin duda.

Inés. Vuestra comedia,
me ha dexado confundida.
Bien dice mi padre. Acerbas
penas causa el querer bien.

Silv. Mas placer causa , que pena;
y porque lo conozcais,
aquel amante , Inés bella,
que el corazon os ofrece,
en mi mismo se os presenta.

Inés. Vos sois? como ? de esta suerte
abusasteis de mi necia
credula curiosidad ?

Bastante cara me cuesta.

No me detengais ; dexadme.

Silv. Ah ! me engañé. Bien se dexa
ver que os soy aborrecible. *llora.*

Inés. Ve aqui que estrañas ideas.

Yo a borreceros ? No hay tal.

Mal haya mi inadvertencia.

Por que vine yo aqui ? El llora,
señor Silverio:-

Silv. Mi pena
exíge de vos no mas
que una confesion sincera.
Decid : vivireis gustosa
conmigo en dulce union tierna?

Asegurad mi fortuna,
ó fulminad mi sentencia.

Inés. Por mi:- si quiere mi padre:-
creo:-

Silv. Basta. Voy apriesa
á buscarle , y á obtener
su justa condescendencia.

Inés. Pero no le digais nada
de aquello de la comedia.

Silv. Oh ! para vuestro padre es
preciso variar la escena.

Inés. Sois muy cauteloso.

Silv. Muy
amante mejor dixerais.

Inés. No tardeis.

Silv. Y si tardara,
sentiriais vos mi ausencia ?

Inés. Que sé yo:- No os detengais
por si es caso que la sienta. *vase.*

Silv. Yo buscaré á Celestino,
le hablaré claro , y si acepta
mi proposicion , no dudo
que mi padre la consienta. *vase:*

*Salen por el lado opuesto el Marques,
y criados que traen á Mamerto.*

Marq. Ven acá , picaro. Donde
está tu amo ?

Mam. Esa respuesta
le toca á él.

Marq. Y como estás
tu aqui ?

Mam. A mi me toca esa.

No hay que apretarme , que todo
lo diré al pie de la letra.

Marq. No fuisteis á Salamanca?

Mam. Pronto iremos á Cervera.

Marq. Como ?

Mam. Si es que nos casamos.

Marq. Casar ? hombre , hablas
de veras ?

Mam. A si tardarais un poco
mas , que segun nuestra cuenta
ya hubierais hallado un nieto.

Marq. Un nieto? A fé que aprovecha
mi hijo en los estudios. Vamos,
que tracamundana es esta ?

Mam. Nada , señor ; ello en sí,
todo es una friolera ?

Marq. Como friolera ?

Mam. Cierto,

que mi amo os pida licencia de proseguir los estudios, y al pasar por esta Aldea viese una moza bonita, y se enamorase de ella no es friolera ? que a fin, de declararla su tierna pasion se quedase en este sitio estudiando la arenga con que disponer su afecto a su amor , no es friolera ? Y disfrazarse de humilde artesano con la idea de que le extrañase menos su rústica melisendra ganando la voluntad del padre ? no es:-

Marq. Friolera.
Amigo , tienes razon, friolerillas son estas, que le han de costar bien caro.

Sale Silverio.

Silv. Quien me dirá por que senda habrá hechado Celestino ?

Marq. Ah ! ven aqui , buena pieza.

Silv. Mi padre:- Mas, que me asusto si yo buscarle debiera ?

Marq. Con que , tú:-

Silv. Padre , y señor, humilde a las plantas vuestras os suplico que hasta oirme no pronuncieis mi sentencia.

Marq. Que he de oir? Ya lo sé todo: Sé que eres un calavera, sé que me engañas , y se que el estudio que profesas es estafar a tu padre, y seducir las mozuelas. Ya extrañaba yo que un hombre rico diese en la simpleza de querer ser sabio ; pero

no me admiro , quando era pretexto para el amor tu inclinacion a las ciencias.

Silv. No señor , no fué pretexto, que mi amor fué contingencia, pues Inés:-

Marq. Quien es Inés porque Dios nos libre de ella ?

Silv. Un compendio del honor, la virtud , y la modestia.

Marq. Y de ahí se rebaxa todo lo que la pasion aumenta.

Pero que fin es el tuyo ? Abusar de su inocencia ?

No lo consentiré , amigo.

Silv. No tiene tan baxa idea mi amor.

Marq. Pues que solicitas, hombre ?

Silv. Casarme con ella.

Marq. Con una pobre Aldeana !

Hijo endiablado , tu sueñas ó estás hecho un zaque. A Dios, título de la Floresta.

A Dios diez y seis quarteles de mi escudo de Armas : era preciso borrar las flores, y vandas que le hermosean, y pintar en él cebollas, nabos , tomates , y berzas.

Silv. Juzgais que degenerase por Inés nuestra nobleza ?

Marq. Valga el diablo tanto Inés, sin saber que Inés es esta.

Silv. Vedla , ahí viene, mi disculpa mas legitima es el verla.

Marq. Esa es? Ya la habia yo visto, y en verdad , que es bonituela, pero eso no basta.

Sale Inés. Estoy tan confusa , y tan inquieta

desde que Silverio:- Mas:-
 quien está aqui?
Silv. Quien desea
 conoceros, Inés mia.
Inés. Yo no sé que á nadie pueda
 ser útil el conocerme.
Silv. Ved que el señor de esta tierra
 es aqueste caballero.
Inés. Señor, perdonad mi necia
 ignorancia, y recibidme
 por una criada vuestra.
Marq. Criada eres para quien
 sea digno de tu belleza.
Inés. Señor, vos me sonrojais.
Marq. Bien sabes tu que es perfecta.
Inés. Solo sé que es el mejor
 atributo la modestia.
Marq. Sí? pues hija mia, huye
 de quien quiere abusar de ella.
Inés. Quien es?
Marq. Este bribronazo.
Inés. El señor Silverio?
Marq. Y cuenta
 que tiene un padre muy hombre
 de bien, hombre de conciencia,
 y que no permitirá
 que tan desgraciada seas.
 Dile al tuyo que te busque
 esposo segun su esfera,
 y si él no pone remedio,
 le pondré yo.
Inés. Que oigo, penas?
Silv. Pretenderiais usar,
 señor, de alguna violencia,
 y que quien sin causa os ódia
 con motivo os aborrezca?
Marq. Aborrecerme á mi? Quien?
 el padre de esta mozuela?
 y por que razon?
Sale Celest. Que veo?
Inés, que haceis en la selva

de este modo?
Inés. Padre, yo:-
Marq. Tu padre es? buen hombre,
 llega. Me conoces!
Celest. Sois por dicha
 el Marques de la Floresta?
Marq. El mismo pintiparado.
Celest. Que por muchos años sea.
Marq. Ahora bien; tu me aborreces,
 segun dicen malas lenguas.
Silv. Señor:-
Marq. Calla tu; y yo quiero
 saber qué motivos tengas.
Celest. Infinitos, y ninguno
 para que no os aborrezca:
 desde mi primera edad
 sumergido en la miseria,
 desposeido de todo
 el dominio de estas tierras,
 y sepultado mi nombre
 en el caos de la baxeza
 por vuestra iniquidad, y
 por una infame cautela
 vivo; son causas de amaros,
 ó de aborreceros estas?
Marq. Voto á Cristo balillo.
 Luego vos, segun las señas,
 sois Celestino de Andrade
 mi tercer primo, que en cierta
 ocasion pleiteó conmigo
 la posesion de esta Aldea;
 pero como sin saberlo
 yo vivis hasta hoy en ella?
Celest. Como al rico no le importa
 saber si viva, ó si muera
 el miserable, no es mucho
 que donde vive no sepa.
Marq. No es mi corazon tan fiero,
 y no dudando que fuera
 justamente pronunciada
 á mi favor la sentencia,

porque jamas al que pierde
le falta razon de queja,
siempre hubiera impreso en mi alma
la voz de naturaleza
sus sentimientos si hubiese
sabido yo ántes qual era
tu situacion como ahora.
demostrará la experiencia,
que no ha de valer mas una
corta parte de mi hacienda
que el impulso de la sangre,
y el grito de la conciencia.

Dent. Aquí está el amo. Muchachos,
suenen esas panderetas.

Marq. Que es esto?

Silv. Los Aldeanos
que á vuestro festejo anhelan.

Marq. Dexadlos llegar, y luego
proseguirá la materia.

Inés. Que Marques tan basto.

Mam. De estos

Marqueses hay á docenas.

*Salen todos los labradores cantando
y baylando,*

Mús. Quando nuestro amo viene
á ilustrar esta Aldea,
recibamosle todos
con regocijo y fiesta,
diciendo con las voces
pandero y castañuelas,
viva zagales la envidia del valle,
viva pastores, la flor de las flores.

Blas. Baylad, chicas, que no todos
los días son días de fiesta.

Marq. Amigos, vuestro festejo
agradecido me dexa,
pero suspendedle ahora,
que hay otras cosas mas serias
que tratar. Ven á mis brazos,
Celestino, y de tus quejas
sea esta demostracion

la satisfacion primera,
y la segunda ceder
el término de esta Aldea
en arras y dote á Inés
tu hija, que ha de ser mi nuera;
y así se acaba el litigio
nuestro, y tus enojos.

Celest. Cesa,
que á esa pretension, Marques,
niego mi condescendencia.

Yo tengo á mi hija educada
de tal suerte, que no echa
ménos los falaces brillos
del fausto, y de la opulencia,
vive humilde, y recatada,
y gustosa en su pobreza,
y tal vez corromperia
su virtud en otra esfera.

Marq. La virtud es dón, que solo
destinó el cielo á las selvas?

Celest. No, pero hay en ellas ménos
peligros que la perviertan.

Vuestro hijo apreciará poco
en mi querida Inés esta
distincion, que es su realce;
habrá de vivir sujeta
al voluntario capricho
de un pisaverde tronera,
uno de estos de que abundan
las ciudades opulentas,
que baxo el disfraz de esposo
su injusto tirano sea,
porque el amor pocas veces
se une con la conveniencia.

Silv. Señor, desde que un acaso
me traxo á vuestra presencia
hasta hoy, habeis conocido,
que mi conducta merezca
un concepto tan odioso?

Celest. Pues que, sois vos?

Marq. Brava flema!

Celest. Es vuestro hijo Silverio.

Marq. Mi hijo es sobre la conciencia de su madre que Dios haya, y ella la tuvo muy buena en estos casos.

Celest. Por que se disfrazó?

Marq. Bien lo muestra la accion.

Celest. Pues yo le perdono, no obstante, la estratagema, y le concedo la mano de mi hija, pues la desea.

Silv. Feliz quien logra tal dicha.

Marq. Dale la mano.

Inés. Me yela el rubor.

Silv. Ve aqui, Inés mia, el fin de nuestra comedia.

Inés. Me parece bien; y ahora que mas falta?

Mam. El fin de fiesta.

Marq. Ese será mas alegre. Y mientras que se celebran las bodas descansaremos en dulce amistad perpétua.

Celest. Vivas eternas edades.

Marq. Viviré lo que Dios quiera. Ea muchachos, ahora entra la bulla y la gresca; celebrad las muy felices bodas de vuestra Marquesa, que en nacimiento, y crianza os ha sido compañera, pidiendo rendidos antes perdon de las faltas nuestras.

Con el bayle se da fin.

F I N.